

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
831

SANTORAL

Dom. 22 Fiesta de la Santísima Trinidad. Santos mrs. Justino, Timoteo y Emilio.

Lun. 25 San Desiderio obispo y los mártires Lucio y Julián.

Mari. 24 Santas mártires Susana, Mariana y Paladia.

Miérc. 25 San Gregorio papa y Dionisio obispo.

Juev. 26 † Corpus Christi. Santos Felipe de Neri fund. y Eleuterio mártir. *Fiesta de precepto*

CUARTO MENGUANTE a las 11,34 p. m.

Viern. 27 Santos Bèda y los mártires Juan, Ronulfo y Restituta.

Sáb. 28 San Agustín ob. Emilio, Priamo y Luciano mrs.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 28, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 15 de que es Celadora la Srta. Angela Hernández.—
María Santísima es: «Inaccesible camino para el hombre; tierra bañada con las ondas del cielo; vellocino de Gedeón empapado de divino rocío: astro que al mismo cielo hermo-sea».

(Ant. Liturgia eclesiástica)

Fiesta de la Santísima Trinidad

Evangelio según San Mateo—Cap. XXVIII, vs. 18-20

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Aplicación moral

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas. Las denominaciones de Padre y de Hijo no pueden convenir a una misma persona; pues nadie con propiedad puede ser padre de sí mismo. Además, un Padre y un Hijo, en cuyo nombre se hace una cosa, no pueden ser sino verdaderas personas. Son, por tanto, el Padre y el Hijo dos personas distintas. Y como en esta fórmula, de tanta precisión, y en cierta manera jurídica, el Espíritu Santo está en un mismo orden y categoría con el Padre y el Hijo, como enteramente análogo a ellos, síguese de ahí que es distinto de ellos y verdadera persona, esto es, una persona distinta. En conclusión, existe en Dios Trinidad de personas.

Tres nombres tienen la sustancia o naturaleza semejante, pero no idéntica numéricamente: son tres sustancias distintas, aunque no diversas, pero no una sola sustancia; como son tres personas, y no una sola persona. En la Trinidad, en cambio, la multiplicidad de las personas no lleva consigo la multiplicación numérica de las sustancias. Hay, pues, en Dios tres personas en una sola sustancia.

Esto se indica también en la fórmula trinitaria que consideramos, donde se dice: «en el nombre», y no en los nombres, «del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»: como que en la administración del Bautismo, lo mismo que en toda otra acción externa,

uno es el nombre, una la potestad, una la potencia, con que intervienen por igual todas las divinas personas.

Pero, aunque sea así, que, rigurosamente hablando, toda operación de Dios en las criaturas corresponda igualmente a toda la Trinidad, con todo, por cierta apropiación, cada una de las obras se atribuye especialmente a aquella divina persona con cuya propiedad personal tiene especial afinidad. Así es ordinario atribuir al Padre las obras en que brilla especialmente el poder de Dios, al Hijo las obras en que resplandece singularmente la divina sabiduría, al Espíritu Santo las obras en que se muestra principalmente el amor y la santidad infinita de Dios. ¿Por qué? Porque el Padre, en virtudes de su misma Paternidad, posee la plenitud del sér y del poder; el Hijo procede del Padre por vía de inteligencia; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por vía de amor. Sabido es de cuánta aplicación sean para la piedad de los fieles y para una más tierna devoción a la Santísima Trinidad estas apropiaciones de las personas divinas.

Con la fórmula «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» se expresa, consiguientemente, la intervención, una con propiedad, varia por apropiación, de las divinas personas en todas las obras de la creación y santificación.

Podrá la impiedad echarnos en rostro que es oscuro el misterio, y nosotros no trataremos de negárselo, pues dejaría de ser misterio si no tuviese esta oscuridad. Mas lo que no puede negar la impiedad es que este misterio nos haya sido claramente revelado, porque el hecho de esta revelación está muy a la vista en los Libros sagrados. Lo que no probará además la impiedad es que una cosa sea falsa por el solo hecho de ser oscura, y que una cosa oscura, por oscura que en sí sea, no pueda y deba ser muy creíble, cuando es firme y de toda confianza la autoridad del que nos responde con su palabra de la certeza de su existencia. Y aquí, aunque la cosa sea misteriosa y envuelta en sombras, o mejor, en focos de inaccesible luz, mucho más viva y esplendorosa de lo que pueden resistir nuestras débiles pupilas, la palabra que nos la asegura es la del mismo Dios, que ni engañarse puede, ni puede engañarnos. Así que, lo mismo en este misterio que en todos los demás de la Religión, la fe que prestamos a su verdad (aunque no la comprendamos) es el acto más racional de nuestra inteligencia cautivada en obsequio a Dios. El Apóstol San Juan en una de sus Cartas apuntó a este propósito una razón concluyente cuando dijo: *Si recibimos el testimonio de los hombres, más respetable es el testimonio de Dios.* Efectivamente. Si no hemos de hacer a Dios de peor condición que sus criaturas, no podemos racionalmente negarle el asenso o crédito que éstas prestamos todos los días.

Nos duele tener que prestar actos de fe divina; y sin embargo, ¿cuántos actos de fe humana ejercemos sin la menor dificultad? No creemos en la ciencia sin comprenderla? El escalpelo del anatómico y la espátula del analizador químico tropiezan a cada paso con el misterio, ¿y dejan, por esto, de creer el uno en la verdad de la fisiología, y el otro en los datos de la química? No creemos los hechos históricos que no hemos visto, por la autoridad de un historiador a quien tampoco hemos conocido? ¿No nos fiamos de la palabra de un amigo? ¿No descansamos en el testimonio de nuestros sentidos, que tan a menudo nos engañan? ¿Por qué no hemos de descansar en la autoridad de Dios y en la de la Iglesia fundada por Dios?

Pero se dirá que la oscuridad con que se nos presentan las verdades de la fe las hace sospechosas a la razón. Solía decir uno con mucha gracia, que lo más oscuro entre todo lo que existe es el sol, a quien no se puede mirar de hito en hito precisamente por ser demasiado luminoso. Así es la oscuridad de los misterios. No es oscuridad suya, es cortedad nuestra.

¿Y hay por ventura algo que no tenga esta oscuridad, algo que no sea un misterio? ¿Cuál es



la íntima naturaleza de esta pluma con que escribo, de este papel en que trazo los caracteres? ¿Quién es el que puede jactarse de tener un conocimiento claro del sér más sencillo de la naturaleza? ¿Qué es esta luz que me alumbró? ¿Qué es este aire que me rodea? No me citéis sus componentes químicos, porque os preguntaré acerca de ellos, y no podréis responder a mi pregunta más que con vuestra confusión. ¿Y queréis investigar los misterios de lo infinito? ¿Y queréis daros cuenta de la naturaleza y atributos del mismo Dios?

Todo lo que a Dios se refiere debe ser por necesidad superior a nuestros alcances. Y si no comprendemos lo que está bajo de nosotros, ¿cómo extrañaremos no comprender lo que está sobre? El hombre más sabio se ve obligado a confesarse ignorante cada día ante cien y cien fenómenos que le ofrece esta tierra vil que huella con sus pies, y ¿habremos de rebelarnos neciamente por no comprender lo que existe en la región de los cielos a que no puede penetrar nuestra débil vista? Agradecemos a la fe el habernos entreabierto algo la puerta que tantas grandezas nos oculta, y en adoración sumisa y profunda aguardemos gozar, tras estos breves crepúsculos y vislumbres que ahora se nos conceden, el mediodía espléndido de la visión clara de Dios y de sus perfecciones en la gloria eterna.

SARDÁ Y SALVANY

EL HOGAR DE LOS QUE CREEN CON RESTRICCIONES Y PRACTICAN LO QUE LES PARECE

En el hogar de los que creen y no practican se prescinde de Dios, y en el de los que creen con restricciones y practican lo que les parece, se le discute.

En esta clase de hogares se oye pronunciar con frecuencia el Nombre de Dios, pero no en son de alabanza, sino de queja, no para tributarle el homenaje que toda criatura le debe, sino para regatearle atribuciones o para enmendar la plana, como se dice vulgarmente, a la Divina Providencia.

El tema de la Religión está siempre sobre el tapete en esa clase de hogares, y de la discusión entablada generalmente entre el padre y la madre

de familia y sus vecinos y contertulios, teniendo como espectadores a los hijos, no nace jamás la luz, porque de ella huyen como de propósito los discutidores, pero sí las negaciones más absurdas y aun las más horribles blasfemias.

En esos desdichados hogares se dice que se cree en Dios, pero no en la Religión. Esta ha sido inventada por los hombres como medio de garantizar la seguridad personal y la propiedad contra los ataques de los asesinos y de los amigos de lo ajeno; pero como toda ley humana, que por tal se la tiene en los hogares de que ahora tratamos, adolece de

deficiencias que el buen criterio del que ha de cumplirla puede salvar.

Practicase, pues, en estos lugares la teoría del libre examen, y dejando la total observancia de los preceptos religiosos para los pobres y los ignorantes, se cortan, se estiran y se encogen los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia a medida del deseo o capricho de esos que son verdaderos protestantes aunque no se les llamen con ese nombre.

Desde luego han convenido los tales en que Dios crió el mundo dándole cuerda como a un reloj por los siglos de los siglos, sin volverse a ocupar en la suerte de las cosas criadas, y dicho se está, por consiguiente, que sin acordarse para nada de la existencia del hombre en el mundo.

Y así, de una sentada se suprime en esos hogares el cielo y el infierno, el pecado original y la redención del género humano, el premio y el castigo, y aunque no llegan a negar la existencia ultraterrena, la vislumbran desde un punto de vista que se asemeja al espiritismo o a la metempsicosis o transmigración de las almas.

En esos hogares, aunque ello esté en contradicción con las ideas que en los mismos se profesan, se observan en parte las prácticas de la Religión: el padre de familia suele ir a Misa por el buen parecer y para que no se le confunda con esos ateos de barbas hirsutas y de lata de petróleo. Hay que inspirar confianza a las clases conservadoras, y si París bien vale una Misa, como cuentan que dijo Enrique IV de Francia, el ser bien visto por las personas pudientes y la conservación del empleo que llena la despensa de la familia, bien valen asimismo cierta capa de barniz religioso que oculte las manchas y goteras de su desolador escepticismo.

La madre y las hijas van también a Misa, aunque no todos los días festivos; no por espíritu de piedad ni por cumplir con el precepto, sino para ver y ser vistas, y un poco también porque no se les tenga por ateas. Hay que tener cuidado con la llave de la despensa, y no es cosa de que por no estar veinte minutos en el templo una vez a la semana, pierda el padre la colocación y la amistad de personas que puedan favorecerles.

También suelen asistir a alguna novena de las más solemnes y hasta se confiesan y comulgan una vez al año, y como el confesor que las ve llegar al tribunal de la Penitencia no es fácil que suponga que carece de verdadera fe quien a él se acerca, y ellas, por su parte, procuran salir del paso con cuatro generalidades, el confesor que las oye por primera vez y acaso no vuelva a oirlas en el resto de sus días, que buen cuidado tienen ellas de escoger cada año un confesor distinto, las absuelve de lo que confiesan, y ellas se van sin la menor aprensión a recibir el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Hijos e hijas de esos hogares no dejan de hacer la primera Comunión con cierto llamativo aparato de lazos y gasas, dulces y refrescos y la consabida visita a la fotografía. Después los hijos suelen no volver a poner los pies en la iglesia, y las hijas siguen frecuentándola con las disposiciones más arriba dichas, que parécennos peor que si no volvieran.

Las familias de esta condición abundan en la clase media acomodada, y de ellas suelen salir esos políticos liberales que truecan contra lo que llaman clericalismo y piden que la Iglesia sea sometida al poder civil.

En lo cual no puede negarse que son lógicos, pues la educación que recibieron en sus hogares se redujo, en lo que al orden espiritual se refiere, a considerar a los ministros de la Religión como una colectividad humana, establecida para impedir los ataques a la propiedad y a la seguridad personal. O lo que es lo mismo: como una especie de Cuerpo de la Guardia civil sometido al ministro de Gracia y Justicia, como la benemérita lo está al ministro

de la Gobernación para perseguir a los bandoleros que infestan los campos.

Fácilmente comprenderá el lector por lo expuesto que tampoco esos hogares en los que se tiene de la Religión semejante concepto, pueden ser llamados hogares de Dios, de los que su Divina Majestad se halla más apartado que de aquellos otros en que, si no se practica su santa Ley, no se discuten ni merman sus atributos ni se le ofende con ultrajes que en ocasiones llegan hasta el sacrilegio.

Hogares desdichados son unos y otros, pero el de los que creen con restricciones y practican lo que les parece son, según nuestro entender, mil veces peores.

REFLEXIONES PARA EL MES DE MAYO

—Como que es el Mes de las Flores,

—Y debe ser también el de los frutos.

—Esos vienen más tarde.

—Me refiero a los frutos espirituales, que no deben separarse de las flores de Mayo,

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que en este mes, no debemos hacer consistir nuestra devoción únicamente en ofrecer flores a la Sma. Virgen.

—Lo que es este año, no estamos para muchas flores.

—Por eso mismo deben abundar los frutos de buenas obras.

—¿Qué frutos prefieres?

—Es cuestión de gustos...., Yo preferiría comenzar por consagrar a la Sma. Virgen todo el árbol, toda la vida del mes, pero con sus raíces hondamente arraigadas en el corazón; de ahí han de recibir las obras su savia.

Para esto, naturalmente, hay que hacer una buena limpieza del corazón; sino, ¿qué savia, que espíritu puede comunicar a las obras y obsequios marianos un corazón corrompido por el pecado?... Con un corazón en tan deplorable estado, aunque se ofrezcan vistosas flores y aun aparatosos frutos de piedad, sólo serán flores y frutos..... de muertos. Las flores de mayo, no, no deben ser así.

Claro es que no basta limpiar el corazón de todo pecado, como no basta quitar los escombros de un templo; es necesario además, adornarlo y perfumarlo con las más olorosas virtudes. Sólo así podrá comunicar su savia vivificadora a las flores y obsequios de Mayo; y sólo así serán éstos gratísimos a la Sma. Virgen, aunque exteriormente sean pocos y pobres. La hermosura que procede del interior, es incomparable más grata a la Sma. Virgen, que la hermosura postiza exterior, que a veces solo sirve para halagar a la vanidad mundana.

—¿Conque no te gusta el aparato exterior?

—No es eso. Sólo digo que prefiero comenzar por la preparación interior. Cuando el interior está bien, esto es, cuando el árbol tiene buena y abundante savia, no puede menos de mostrarlo en todo lo exterior: en sus ramas, hojas, flores, frutos. Pero si lo de dentro está seco, la frondosidad de fuera es postiza.

¿Y qué decir de esas «flores» que, entrando por los ojos, llevan al corazón el perfume de la instrucción religiosa y de la verdadera vida cristiana?... Sus hojas tampoco se marchitan, y sirven además, de antídoto contra las pestes modernas de la incredulidad, inmoralidad e ignorancia religiosa. Me refiero a las «hojas» de propaganda católica....

Sí, en honor de María, embalsamemos el ambiente con el delicado perfume de las flores naturales; pero no nos olvidemos de embalsamarlo también con los frutos o ejemplos de las virtudes cristianas.

GOZOS A LA SANTISIMA TRINIDAD

En vano la humana idea
Quiere, Señor, comprenderte;
Mas para amarte y temerte
Fuerza es, Señor, que así sea:
Un corazón que en ti crea
Basta al hombre, y por lo tanto:
*Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

Cuando al Sol del mediodía
No puede ver cara a cara,
¿Cómo el mortal tu luz clara
De hito en hito ver podría?
Providencia, pues, fué pía
Velarte en misterio tanto:
*Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

Si no hay ojo que resista
Del sol el vivo arrebol,
No prueba culpa en el sol,
Prueba defecto en la vista:
Aunque el caso mucho dista,
Tu luz nos prueba otro tanto:
*Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

Tú, compasivo Señor,
Calmarás nuestros enojos,
Dando más fuerza a los ojos
En otra vida mejor:
Entonces tu resplandor
Los bañará sin quebranto:
*Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

Entonces de tu semblante
La claridad miraremos,
Y oscuro ese sol veremos
Que hoy nos parece brillante:
Entonces en gozo amante
Se trocará nuestro llanto:
*Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

Hazlo, Señor, por la fe
Con que todos de consuno
Te adoramos Trino y Uno,
Sin preguntar el por qué:
Haz que tu gracia nos dé
Ver de tu luz el encanto:
*Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

SOLEMNE AUDIENCIA PONTIFICIA

En la semana de pascua concedió el Sumo Pontífice una solemne audiencia a la grande peregrinación francesa de patronos y obreros de todas las profesiones, que agrupados bajo el estandarte de «La Francia del Trabajo» han venido celebrando una serie ininterrumpida de grandes manifestaciones de piedad francesa. Como dijo en su discurso de presentación al Sumo Pontífice el Emo. Cardenal Lépiciér, era ésta la trigésima sexta peregrinación que celebraba aquel imponente grupo de patronos y jornaleros de todas edades, profesiones y provincias de Francia, simbolizando así la sumisión de la Francia trabajadora a las direcciones religiosas y sociales de la Santa Sede y su firme voluntad de realzar las enseñanzas de la Iglesia sobre el trabajo.

El núcleo más importante de los peregrinos era el que representaba a la Confederación Francesa de Profesiones, que cuenta con más de cinco mil patronos, unidos en calidad de católicos, para promover en medio de la industria y del comercio las enseñanzas de los Sumos Pontífices, enseñanzas cuya observancia se hace indispensable más que nunca en la presente crisis económica.

CIRCULAR DEL ARZOBISPO DE ANTEQUERA

El Excmo. Sr. Arzobispo de Antequera, Oaxaca, D. José Othón Núñez y Zárate envió recientemente una circular a los señores párrocos y demás sacerdotes del Arzobispado, indicándoles la gran necesidad que existe de recordar a los católicos su deber de abstenerse de la lectura de periódicos impíos y blasfemos, que con tanto escándalo están circulando en la Capital de la Nación, en la ciudad de Oaxaca y otras partes. He aquí sus palabras:

«Desgraciadamente en estos últimos días varios periódicos de la capital de México y de esta ciudad de Oaxaca han extremado sus ataques a la Religión, a la Iglesia y, lo que es sobremanera doloroso para el corazón cristiano, hacen blanco de esos ataques a la Santísima e Inmaculada Virgen María en su amadísima advocación de Guadalupe.

Como Prelado de la Grey que Cristo Nuestro Señor ha confiado a mis cuidados pastorales, no puedo ver en silencio el cúmulo de impiedades, herejías, ultrajes, calumnias, sacrilegios, blasfemias que esos periódicos lanzan temerariamente y propagan contra el pueblo cristiano.

Por consiguiente, y con fundamento en el Código del Derecho Canónico, Cánón 1384, párrafo segundo, y Cánón 1399, números 3 y 4, declaro que están «ipso jure» prohibidos los periódicos aludidos.

Los Párrocos, Capellanes de los templos y los Confesores, harán saber a los fieles esta prohibición por los medios que juzguen prudentes y los exhortarán solícitamente para que se abstengan de esas lecturas y procuren apartar de ellas a todos aquellos en quienes ejerzan autoridad o en quienes influyen de alguna manera».

Como muy bien dice La Epoca, de quien tomamos el texto de la Circular, en esta guerra sin cuartel que los católicos deben hacer a los malos periódicos, no basta la mera abstención de su lectura, sino que es necesario atacarles en su punto más vulnerable, el dinero, privándoles de anuncios, ora directamente, ora indirectamente, absteniéndose de comprar en aquellas tiendas que con sus anuncios cooperan y ayudan al mantenimiento y difusión de la mala prensa.

CUESTIONARIO RELIGIOSO

¿Es lícito que una mujer se deje enamorar y admita relaciones tendientes al matrimonio teniendo ella el propósito de no corresponder, sino solamente de pasar el tiempo? A. G.

Ni la mujer ni el varón deben hacer semejante cosa, sino que, si no han de llegar a corresponder como se debe, no se ha de entretener a nadie, por mil razones: de honestidad, de justicia, de caridad, de decencia social, etc. Y muchas veces puede ser falta grave de caridad, tanto en la mujer como en el hombre.

X

¿Es superstición creer en el mal de ojo, es decir, que algunas personas, sobre todo mujeres viejas, producen enfermedades misteriosas en las criaturas y también en las gentes mayores con sólo mirarlas?—O. F.

Sin duda alguna que es superstición, y aprensión y tontería, indicios que falta una sólida instrucción religiosa.

A JESUS EN LA HOSTIA

Alabemos y adoremos al Santísimo Sacramento
Que es el santuario de Cristo Rey
Donde habita con todo poder y ley
En su realeza, velado y encubierto,
Lleno de amor y dulzura por la humanidad
Con quien desea formar estrecha unidad.

Adoremos y ensalcemos el altísimo santuario
Cuando está patente en la custodia sagrada
Pues la Hostia contiene su carne y sangre derramada.
En su pasión y muerte en el calvario.
Así me ha revelado su santa Majestad
Y manifiesta en la Hostia su excelsa potestad.

Postrados contemplemos la custodia sagrada
Cuando está el Santísimo patente
Pues por voluntad de Dios omnipotente
Es de Cristo Rey verdadera morada.
Allí tiene su trono soberano
De Dios Rey, celestial y humano.

Llenos de fe, esperanza y amor
Consagrémosle el alma y corazón
Con himnos de alegría y ferviente tesón
A nuestro Rey triunfante, Dios y Señor,
Que oculto en el Sacramento del altar
Está con su gloria que nos viene a dar.

Angel de Paz